

Mario Benedetti: un escritor peculiar

Emilio Rucandio Palomar

Universidad de Deusto

Resumen

Las líneas que siguen pretenden ser una aproximación a Mario Benedetti, al hombre y al escritor. No nos importa tanto su biografía exterior, “la del siempre inexacto *curriculum*” (Benedetti, 1982: 83), sino la verdadera biografía, la que está en sus actitudes, resultado de alguien que cree que hay que actuar conforme a lo que le dice la conciencia, su único dios personal. Desde una posición ideológica izquierdista y con una vocación comunicativa con el lector y el público en general, es partidario de una claridad poética en la transmisión de un mensaje que busca la implicación de las personas en la construcción, frente al “mundo enfermo” del neoliberalismo capitalista, de un mundo más humanizado en el que los jóvenes han de jugar un papel destacado, pues no es verdad que la historia haya acabado ni que las utopías no existan. Después de este análisis lo que nos queda es un paradigma ético y estético concreto.

PALABRAS CLAVE: coherencia ético-estética, versatilidad, comunicación e indagación, popularidad, humor e ironía, relexicalización.

Mario Benedetti: a peculiar writer

Abstract

The lines that follow are intended to be an approximation to Mario Benedetti, both the man and the writer. We do not care so much about his external biography, “the one with always inaccurate *curriculum*” (Benedetti, 1982: 83), but the true biography, the one that is in his attitudes, the result of someone who believes that one must act according to what conscience tells him, his only personal god. From a leftist ideological position and with a communicative vocation with the reader and the general public, he is in favour of poetic clarity in the transmission of a message that seeks the involvement of people in the construction, against the “sick world” of capitalist neoliberalism, of a more humanized world in which young people have to play a leading role, since it is not true that history has ended or that utopias do not exist. After this analysis, what remains is a specific ethical and aesthetic paradigm.

KEYWORDS: ethical-aesthetic coherence, versatility, communication and inquiry, popularity, humor and irony, relexicalization.

Mario Benedetti resulta incómodo para quienes, escritores o no, dan la espalda a la realidad y para quienes están instalados en una contradicción entre lo que dicen y lo que hacen. Para el escritor uruguayo las “actitudes” son un rasgo esencial y definitorio de la persona. Y es que, como afirma el poeta cubano Roberto Fernández Retamar, al referirse a Mario siempre hay que tener en cuenta “la indolegable conciencia del autor” (1998: 237) y, continúa diciendo, “una conciencia alerta y valiente que nos ilumina, enseña y enorgullece” (1998: 244). Y esta importancia que la conciencia tiene para el escritor uruguayo es el punto de partida para poder entender tanto sus actos, su forma de vida, como su escritura. Aunque no sean los únicos, si hay dos poemas emblemáticos de lo que podríamos denominar el hombre y su obra, estos son los titulados “Soy un caso perdido”, perteneciente a *Cotidianas* (1979), y “Otherness”, incluido en el poemario *Las soledades de Babel* (1991). Se trata de dos poemas que reflejan el paradigma ético (individual-social-político) y estético (poesía comunicante, indagadora y de elucidación) del escritor uruguayo (Lago, 1992) que, aun compartiendo las características de la poesía coloquial (Alemany, 1997: 71-150), no deja de ser un tanto peculiar. El actuar de acuerdo con la conciencia (Fernández, 1998: 235-244) lo llevó a tener que soportar críticas¹ en diferentes instancias. Otro aspecto del que no se habla demasiado, y que sin embargo es fundamental, tiene que ver con la afirmación, reiterada en Benedetti, de que para un escritor lo primero es lo literario, independientemente del tema abordado. A la vez que defiende que nada es ajeno a la literatura, y por lo tanto la temática sociopolítica tiene cabida en ella, matiza que la primera (el envase) siempre ha de tener prioridad sobre la segunda (el contenido). Lo primero es lo literario y luego lo demás. Él insiste en que de nada vale un buen tema (sea el que sea), si no está recogido en una cuidada forma.

El autor de *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971) es un escritor “todo terreno”, un escritor total, pues aunque él se considere ante todo poeta, también escribe cuentos, novelas, ensayos, artículos, críticas de cine, textos de humor, etc., dada su versatilidad creativa. Creo que determinadas personas e instituciones nunca le perdonaron sus ideas sociopolíticas, por lo que un

lector no avisado podría pensar que el autor uruguayo escribió panfletos y no obras literarias. Sin embargo, cualquiera que lea los textos del “aguafiestas” (Paoletti, 1995) comprobará que eso no es cierto. La realidad es que el autor de *Preguntas al azar* (1986) es un gran poeta “comunicante”, calificativo que utiliza en su libro de entrevistas a un grupo de poetas latinoamericanos, en cuyo prólogo (Benedetti, 1972: 7-17) explica la importancia que para el poeta latinoamericano tienen la comunicación con los lectores y la existencia de los denominados “vasos comunicantes”, noción sobre la que tantas páginas ya se han escrito. Me parece necesario indicar que a Benedetti le gusta vincularse no solo con grupos generacionales o tendencias literarias, sino con determinados poetas, contemporáneos suyos o no, nacionales o extranjeros. Dicho esto, hay un fragmento final que juzgo muy pertinente para ver la preocupación que Benedetti tenía por mantener un equilibrio entre lo literario y el compromiso del escritor ante lo que le va deparando el acontecer histórico

[...] *pero si hay una de las contestaciones con la que me siento especialmente solidario, es la que deja caer el chileno Gonzalo Rojas: “Tenemos que pasar a asumir una conducta tal, que por un lado tengamos fuerte el oficio, y por otro tengamos firme la amarra con la revolución”. Sé que muchos pensarán que el logro y el mantenimiento de esta doble fidelidad representan sencillamente un imposible, pero, ¿qué habría sido hasta ahora de la poesía y de la revolución si solo se hubieran propuesto la conquista de lo posible?* (Benedetti, 1972: 17), (cursiva del autor).

Quien no vea en esta declaración el respeto que Benedetti tenía por la poesía, y por la literatura en general, y las obligaciones que se exigía a sí mismo como ciudadano buscando el equilibrio necesario entre ambas instancias es porque no lo quiere ver. Estamos ante un intelectual comprometido que escribe con todo su ser (un “sentipensante”, como le gustaba decir a Eduardo Galeano, en lugar de “intelectual”). El autor de *El olvido está lleno de memoria* (1995) decía lo que pensaba, hacía lo que decía y escribía de acuerdo con sus propios criterios; en definitiva, siempre procuró ser coherente (así se explica su gran admiración por el Che Guevara), a pesar de las consecuencias negativas que para su persona y su obra se pudieran derivar por mantener esta postura. A partir de este momento, voy a ir desarrollando lo peculiar de este escritor, lo cual, como ya se ha dicho, no significa que no tenga afinidades con otros autores, sino, más bien, que hay un “sello Benedetti” fácilmente reconocible. Los versos de “Soy un caso perdido” nos irán aportando mediante el hablante lírico-yo lírico, trasunto del poeta, una forma de ser y de entender la literatura (como complemento de este poema incluiré como “anexo” el texto comple-

¹ Aunque Mario Benedetti y Mario Vargas Llosa mantuvieron una polémica en las páginas del diario *El País* de Madrid dentro de unos cauces respetuosos y correctos, según afirmó el propio Benedetti, sin embargo, no ocurrió lo mismo cuando José Ángel Valente y Juan Goytisolo intervinieron en el debate, sin ser invitados diría yo, y además lo hicieron atacando a Benedetti en el terreno de lo personal, lo cual hizo que este terminara la discusión con un último artículo, cuyo título, “Cansancio y adiós”, es muy esclarecedor (Benedetti, 1984).

to del segundo poema, “Otherness”, que, precederá a la bibliografía). Para entender cuál es la actitud ética y estética que el autor practica hay que tener en cuenta la clave humorística e irónica que vertebrada todo el poema y que es uno de los recursos fundamentales de la escritura de Benedetti.² El autor de *Existir todavía* (2004) escribía de acuerdo con sus propios criterios: fiel a su conciencia, siempre procuró ser coherente. Comencemos el viaje:

1. La crítica convencional insta al escritor a que su escritura no se aparte del canon establecido para cualquier intelectual respetable al que, ante todo, se le exige ser neutral e imparcial, pues se ha descubierto que él es parcial:

Por fin un crítico sagaz reveló
(ya sabía que iba a descubrirlo)
que en mis cuentos soy parcial
y tangencialmente me exhorta
a que asuma la neutralidad
como cualquier intelectual que se respete.

Pero, aunque el poeta reconoce su parcialidad, confiesa que su destino inevitable es ese: ser-un-poeta-para-la-parcialidad:

soy parcial
de esto no me cabe duda
caso perdido en fin
ya que por más esfuerzos que hago
yo nunca podré ser neutral

2. Las terapias intensivas para ser curado de su parcialidad (su obra ha sido perseguida y depurada en su propio país, ha tenido que marchar a Perú desde su exilio en Argentina al ser amenazado de muerte por la Triple A, fue deportado de Perú) no han dado resultado alguno, sino todo lo contrario, pues, inevitablemente, él es totalmente parcial:

por ejemplo en la biblioteca nacional de mi país
ordenaron mi expurgo parcial
de mis libros parciales
en argentina me dieron cuarenta y ocho horas
(y si no me mataban) para que me fuera
con mis parcialidades a cuestras
por último en Perú incomunicaron mi parcialidad

y a mí me deportaron
de haber sido neutral
no habría necesitado
esas terapias intensivas
pero qué voy a hacerle
soy parcial
incurablemente parcial
y aunque pueda sonar un poco extraño
totalmente
parcial

3. La falta de respuesta positiva al tratamiento aplicado a su “enfermedad” provoca toda una serie de consecuencias en cuanto a su relación con todo lo que forma parte del ámbito literario; resulta inadmisibles para el sistema dominante aceptar esa peligrosa anomalía, que es castigada con la exclusión del “enfermo” tanto por un selecto grupo de intelectuales neutrales, cuanto por otro grupo de intelectuales críticos con el sistema, lo cual resulta un poco más sorprendente. El resultado es que unos y otros, antes los primeros que los segundos, reciben y aceptan los premios, homenajes y reconocimientos institucionales que se les concede, pero que al “enfermo” le están vedados:

ya sé
eso significa que no podré aspirar
a tantísimos honores y reputaciones
y preces y dignidades
que el mundo reserva para los intelectuales
que se respeten
es decir para los neutrales
con un agravante
como cada vez hay menos neutrales
las distinciones se reparten
entre poquísimos

¿Cómo se explica que se tenga esta actitud con el autor de *Poemas de la oficina* (1956) o de *Primavera con una esquina rota* (1982)? ¿Por qué Benedetti, con una obra literaria tan extensa, tan difundida y con tanta popularidad, es valorado negativamente por algunos sectores culturales? En “Otherness”, como veremos en el anexo que reproduce el poema, el yo lírico, nuevamente recurriendo al humor, se ratifica en que, a pesar de los calificativos que le ha dedicado la crítica, él escribirá como quiera hacerlo, pues no quiere escribir “distinto” ni quiere ser otro del que es, pues la alteridad que le aconsejan supone dejar de ser uno mismo, lo cual no está dispuesto a hacer. Pero, si decidió estar de parte de los marginados, de los oprimidos, de las víctimas, es decir, de los “nadies” de Galeano, ¿por qué también recibía críticas de algunas personas de la izquierda? Creo que la respuesta está centrada en determinados aspectos de su proceder: la permanente defensa de la Revolución cubana (admitiendo sus errores), la crítica

2 A no ser que se indique lo contrario, todos los poemas o versos de Benedetti están tomados de alguno de los cuatro *Inventario (s)* publicados por Visor. En este caso, el poema “Soy un caso perdido” forma parte de *Inventario. Poesía 1950-1985*, Madrid, Visor, 2000, 114-117, 8.^a reimpresión. En adelante, las citas de los poemas se indicarán en el texto principal de la siguiente forma: título del poema entrecomillado y seguido de un paréntesis, que incluirá el título de la obra a la que pertenezcan los versos o el poema, el *Inventario*, el año de su publicación y las páginas.

del imperialismo por antonomasia, el norteamericano, y la denuncia de la hipocresía de las consideradas democracias occidentales y, por supuesto, de la democracia por antonomasia, la de los EE.UU. Benedetti siempre apoyó a Cuba (Benedetti, *La Jornada*, 2003), a pesar de los errores cometidos, algunos muy graves, que él criticó, actitud que tampoco se suele tener en cuenta. ¿Por qué Benedetti persiste en la necesidad de no dejar aislada a Cuba, si, dicen sus críticos, la dictadura cubana liderada por Fidel Castro aplicó la pena de muerte a tres ciudadanos cubanos que en el año 2003 secuestraron una lancha con pasajeros para llegar a Estados Unidos? Benedetti siempre declaraba que él condenaba la pena de muerte en todos los países en los que esta existía, incluido Estados Unidos, y que, además, así se lo había hecho saber a Fidel Castro. Pero, por otra parte, también mostraba su disconformidad con que se juzgara al Gobierno cubano sin tener en cuenta el bloqueo del imperialismo norteamericano, actitud, decía, que no respetaba los derechos humanos, ya que el Imperio no respetaba prácticamente ningún acuerdo internacional y, en nombre de la paz, de la libertad, de la democracia, de Dios o de los dioses invadía países y mataba a millones de personas, directa o indirectamente. Y, se preguntaba, ¿por qué nadie se rebela contra esta maquinaria que no cesa de cometer injusticias?, ¿por qué nadie cuestiona los procedimientos antidemocráticos utilizados por Estados Unidos? En definitiva, Benedetti, enemigo declarado de la fallutería, es decir, de la hipocresía y del engaño, que tienen un alcance individual y sistémico, recriminaba el doble rasero utilizado por los países considerados democráticos, especialmente los más poderosos, los del capitalismo desarrollado, cuando se trataba de juzgar determinados hechos en función de los países implicados en los mismos. Por eso afirmaba:

Hay un flagelo que, a través de las siglas y los siglos, ha infectado al género humano. Me refiero a la hipocresía. [...] Sin ir más lejos, la globalización es una obra maestra de la hipocresía. [...] La hipocresía se ha convertido en un estilo internacional (2004: 45).

Pero es que, además, Benedetti era un escritor comprometido que resultaba molesto a quienes mostraban un compromiso solo con la palabra, pero no con los hechos. Determinados hechos exigen decidir de qué lado de la grieta se está, sin equidistancias ni ambigüedades. El intelectual y quien no lo es no pueden permanecer neutrales ante la violencia estatal y la vulneración de los derechos humanos con una total impunidad. Por ejemplo, ¿cómo alguien puede permanecer impassible ante la fracasada invasión de Playa Girón (Bahía de Cochinos, Cuba), en 1961, la matanza de estudiantes en Tlatelolco (1968), los fusilamientos

en Trelew de miembros encarcelados de organizaciones político-guerrilleras tras una fuga fallida (1972), los sucesos de Pando (1969), con la ejecución a sangre fría de tres guerrilleros tupamaros durante el mandato del “tozudo, despótico, arbitrario, entreguista” presidente Pacheco Areco (Benedetti, 1973: 153-159) y el bombardeo del Palacio de la Moneda (1973), que derribó el gobierno democrático de Salvador Allende e instauró el terror y la barbarie de la dictadura militar de Pinochet en Chile? Escribe Benedetti:

después de todo y a partir
de mis confesadas limitaciones
debo reconocer que a esos pocos neutrales
les tengo cierta admiración
o mejor les reservo cierto asombro
ya que en realidad se precisa un temple de acero
para mantenerse neutral ante episodios como
girón
tlatelolco
trelew
pando
la moneda

Y es que hay que estar con “la maravilla del hombre” o con “los desmaravilladores”, como dice en el poema “Grietas” (*Quemar las naves*, 1969, *Inventario*, *op. cit.*, pp. 407-408):

La verdad es que
grietas
no faltan

así al pasar recuerdo
las que separan a zurdos y diestros
a pequineses y moscovitas

[...]

hay una sola grieta
decididamente profunda
y es la que media entre la maravilla del hombre
y los desmaravilladores

aún es posible saltar de uno a otro borde
pero cuidado
aquí estamos todos
ustedes y nosotros
para ahondarla

señoras y señores
a elegir
a elegir de qué lado
ponen
el pie.

4. De todas formas, el hablante lírico “duda” de que haya entendido bien el mensaje del sagaz crítico y,



Con su esposa, Luz López, en Cuba.

sin abandonar el humor, la ironía y el juego de palabras, configura un aparentemente serio razonamiento discursivo para encontrar una “solución” políticamente correcta para salir de la situación en que se encuentra. Tal vez si nadara y guardara la ropa no entraría en conflicto con los popes culturales y sería un intelectual respetado y no un “maledetti”. ¿Y si le fuera posible ser parcial en la vida privada y neutral en la literaria-intelectual? Veamos:

es claro que uno
y quizá sea esto lo que quería decirme el crítico
podría ser parcial en la vida privada
y neutral en las bellas letras
digamos indignarse contra pinochet
durante el insomnio
y escribir cuentos diurnos
sobre la atlántida

y claro
tiene la ventaja
de que por un lado
uno tiene conflictos
de conciencia
y eso siempre representa
un buen nutrimento para el arte
y por otro no deja flancos para que lo vapuleen
la prensa burguesa y/o neutral

El sujeto lírico, con el uso del pronombre indefinido “uno”, con sentido generalizador e impersonal, pero que también implica al hablante en el discurso textual, y el pronombre personal “me”, añade a lo ya conocido algo nuevo a su situación, el concepto de clase, la burguesía, cuya prensa puede ser burguesa y neutral, pero también burguesa (prensa burguesa) o neutral (prensa neutral), entrando en un sutil juego en el uso de la conjunción copulativa y la disyuntiva, sin rechazar un posible significado explicativo (“es decir”, “esto es”) de la conjunción “o”, pero sin que el lector pueda tener dudas de que los dos sintagmas enlazados por las conjunciones (“y/o”) tienen un valor negativo. Entonces, la posibilidad de la disociación entre lo privado y lo literario, entre lo privado y lo público, ¿podría ser factible? La respuesta es “no”. Es necesario ser “parcial”, en el sentido de “tomar parte”, porque uno, también el escritor, tiene un compromiso con la realidad, de la que no puede evadirse por medio de la literatura, ya que, a veces, aquella se presenta sin matices (aunque, claro está, no siempre). En todo caso, cuando algo es evidente y se niega, quien lo hace queda en evidencia por la falta de ética que supone el no tomar una decisión y actuar, pues quien quiere ver, ve, y quien quiere escuchar, escucha. Benedetti va enumerando una serie de oposiciones que exigen ineludiblemente una elección, a las que cabría añadir las que aparecen en otros poemas: opresores / oprimidos; evasión / com-

promiso; imperialismo norteamericano / Revolución cubana (con sus errores) –el Che Guevara– el pueblo cubano (pero también forman parte de este modelo antitético las siguientes realidades: dictadura / libertad democrática; Iglesia institucional-jerarquía eclesiástica / excluidos y expulsados de la Iglesia; El Vaticano-el Papa / Jesús; Juan XXIII / Juan Pablo II-Benedicto XVI; Teología dogmática / Teología de la Liberación, etc.). Benedetti, con una sencillez expresiva lograda mediante su constante trabajo de la palabra (no en vano era admirador de la claridad poética de don Antonio Machado), con una utilización magistral de los conectores del discurso para configurar un texto formalmente argumentativo (aunque apelando a la complicidad del lector, mediante los sobrentendidos y un humor inteligente), nos va conduciendo hasta el modelo ético-estético que el escritor uruguayo defiende, a saber, que no hay ninguna justificación para no posicionarse ante lo que, por obvio, no ofrece ninguna duda y está en consonancia con la ley de la conciencia. Por lo tanto, concluye, no se pueden justificar las actitudes ambiguas o condescendientes ante determinadas situaciones, en nombre de una pretendida imparcialidad. Por muchos “fuegos artificiales” y por mucha resistencia que uno ponga en no querer escuchar la voz de la conciencia, hoy en día, no se puede ser neutral, pues la Historia es la que es (aunque exista la amnesia histórica y el olvido y diga lo que diga Fukuyama) y no la que cuentan los “neutrales”. Por eso, él es incapaz de escribir como los neutrales, pues escribir es una forma de ser y de estar en el mundo:

no es mala idea
pero
ya me veo descubriendo o imaginando
en el continente sumergido
la existencia de oprimidos y opresores
parciales y neutrales
torturados y verdugos
o sea la misma pelotera
cuba sí yanquis no
de los continentes no sumergidos

de manera que
como parece que no tengo remedio
y estoy definitivamente perdido
para la fructuosa neutralidad
lo más probable es que siga escribiendo
cuentos no neutrales
y poemas y ensayos y canciones y novelas
no neutrales

El polisíndeton, en este caso, refuerza lo que se quiere expresar: la parcialidad se extenderá a todo lo que escriba.

5. Por otra parte, la peculiaridad de la obra de este autor no está en los temas tratados y demás características de la poesía coloquial hispanoamericana, de la que él forma parte (pues Benedetti no solo es el poeta del compromiso, sino también el del amor, el del exilio, el de la indagación, etc.), sino en la forma personal de llevar a la práctica literaria unas características compartidas con otros poetas, incluidas las que se refieren a los temas tratados (desde los más intimistas a los considerados universales pasando por los sociales y políticos). A estos últimos nos hemos referido en el punto 3, porque han sido el flanco por el que el autor de *El mundo que respiro* (2001) ha recibido más ataques por parte de sus adversarios. Estamos ante un escritor latinoamericano, y el calificativo no es una cosa menor convencido, pero sin dogmatismo alguno, de que no quiere ser compañero de viaje de quienes afirman que “todo va bien”, que “no hay que ser pesimistas”, “que no hay que ser extremistas”, etc., expresiones con las que se intenta justificar lo injustificable como, por ejemplo, que el “capitalismo real” haya convertido a los ciudadanos en meros consumidores. Estas son algunas causas por las que un escritor no puede ser neutral ni en sus actitudes ni en su obra que, tratándose de la de Benedetti, posee un carácter unitario sea cual sea el género al que pertenezcan sus escritos (Benedetti: 2004). El poema acaba con esta rotundidad, propia de quien es fiel a sus ideales:

aunque no traten de torturas y cárceles
u otros tópicos que al parecer
resultan insoportables a los neutros

será así aunque traten de mariposas y nubes
y duendes y pescaditos

Y así fue. Para entender esta enérgica afirmación de una literatura no neutral y que esté a salvo de lo panfletario me parece muy acertado y sugerente lo que el poeta Jorge Riechmann (2006: 65-80) expone en “Comprometerse y no aceptar compromisos”. Mario Benedetti ha sido un ejemplo de coherencia, dignidad y autenticidad, un escritor peculiar y felizmente para sus lectores, sin solución, lo cual es una buena solución, añadido yo. Benedetti siempre ha tenido el afecto y el reconocimiento que no cesa de gente de diferentes partes del mundo que lo ha premiado como más le gusta a un escritor: con la lectura de su obra. Pero esta aproximación a Benedetti quedaría muy incompleta si nos olvidáramos de algo de lo que el escritor se sentía muy orgulloso: la complicidad y fácil comunicación que tenía con los jóvenes (y viceversa). Él estimaba mucho al público juvenil que acudía a sus conferencias y recitales y los jóvenes veían en él a una persona cercana, sencilla y afable y a un escritor con el

que se identificaban por su forma de escribir y por su crítica del sistema deshumanizador y alienante. Intentó, como ciudadano-escritor comprometido, que los jóvenes se desmarcaran del desencanto nihilista y se implicaran en la construcción de un mundo en el que todos los seres vivos (no solo los humanos) fueran respetados. La utopía crítica de Benedetti requiere acabar con un modelo social en el que el mercado económico-financiero considera a las personas (y también a los animales y a la Madre Tierra) como simple mercancía que se compra, se vende, se tira, se explota, se contamina... porque la lógica del neoliberalismo es la de considerar útil solo aquello que pueda formar parte de la religión del mercado y produzca beneficios, sin tener en cuenta para nada los derechos universales de las personas. Esos jóvenes no solo aparecen en sus poemas (“¿Qué les queda a los jóvenes?”, de *La vida ese paréntesis*, 1998, *Inventario tres. Poesía 1995-2002*, pp. 352-353), sino que, al cumplir 83 años, ellos son los destinatarios del libro, en el que incluyó el mismo poema, aunque con un título diferente (“Con los jóvenes”) y con la letra cursiva (Benedetti, 2004: 11-12). La sustitución del pronombre interrogativo (“¿qué?”) por la preposición (“con”) creo que se puede interpretar como la necesidad de fomentar una relación intergeneracional que pueda acabar con este mundo distópico (término que no recoge la RAE, mientras que sí lo hace con “distopía”). La importancia de este poema es tanto mayor cuanto que va precedido de una imagen del rostro del Che en la mochila que un joven lleva a la espalda. El mensaje de Benedetti es claro: su deseo de que sean los jóvenes quienes con su savia nueva asuman la tarea de construir un mundo nuevo destruyendo los pilares que sostienen este “mundo de paciencia y asco” (2004: 8):

¿Qué puede decir un poeta de más de ochenta años a la gente joven, que no lo haya dicho ya? Poco. Solo contarles qué satisfecho y bien me siento, cuando octogenario, veo que mis valores de toda la vida siguen vivos, presentes, que nunca tuve la tentación de renunciar a ellos, y que los sigo sosteniendo. Y que toda la vida pude arreglármelas con tan poco, y estar contento.

Que pese a haber vivido bombardeado por la misma publicidad que a todos nos dice que lo importante es el consumo, que lo importante es generar riqueza (monetaria), y que la globalización y el libre mercado son el único camino que nos queda por delante, sigo pensando que nada de esto es cierto. Que el Che Guevara fue un proyecto de cambio y no una camiseta, que el fútbol era un hermoso deporte muchísimo antes de ser un gran negocio, y que no todos en el mundo son de derechas.

No cabe duda, Benedetti, poeta de utopías, piensa que es el momento de dar paso a la acción vi-

vificadora de los jóvenes. No podemos dejar que nos roben la utopía (con mayúscula o con minúscula) y, por eso, apela a la rebelión de los “indignados” contra los “indignos”, términos que habitualmente utilizaba Galeano al hablar de este tema, y dice a los jóvenes: “Soy un poeta viejo y un viejo poeta, que en lugar de pensar –como muchos de mi generación– que los viejos somos sabios, me pregunto, cada día que pasa, si el mundo no estará así porque no les dejamos lugar a los jóvenes”. (2004: 8). Por eso, hay que estar “Con los jóvenes” y “hacer futuro” (2004: 11-12):

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿solo graffiti? ¿rock? ¿escepticismo?
también les queda no decir amén
no dejar que les maten el amor
recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y sin memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros

¿qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
les queda respirar / abrir los ojos
descubrir las raíces del horror
intentar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar

¿qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
también les queda discutir con dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan / abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno /
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente

Recapitulando, Benedetti, aun compartiendo características comunes con otros escritores, es un escritor peculiar, identificable en una serie de rasgos. Cito algunos:

- a) una coherencia ética y estética vinculadas a lo que le exige su conciencia;
- b) la gran cantidad de libros de ficción escritos, a los que habría que añadir sus ensayos, artículos de opinión, etc., así como los vínculos que se producen entre ellos;
- c) la contraposición entre el gran éxito popular conseguido (especialmente entre los jóvenes) y las acu-

saciones de “facilismo” que, a veces, se le han hecho basadas precisamente en su gran popularidad;

d) la gran capacidad que tiene para escribir en los diversos géneros literarios y para, incluso, transgredirlos o mezclarlos, buscando siempre la implicación del lector-público utilizando diversos medios: la pluralidad de temas (desde los más intimistas, existencialistas y universales hasta los sociales y políticos), de formas (tradicionales y experimentales, extensas y breves (haikus, bagatelas y cachivaches), la utilización del canal escrito y del canal oral, así como el ingenio que muestra a la hora de sorprender al lector mediante los títulos (“El hígado de dios”, *Las soledades de Babel*, 1991. *Inventario Dos. Poesía 1995-2002*, 57) y con el conocimiento que tiene de las grandes posibilidades que ofrece la lengua cuando se utiliza una serie de mecanismos, conocidos o no por el lector, con los que se quiere conseguir sorprenderlo e implicarlo con diferentes fines. Carmen Alemany proporciona una pormenorizada relación de ejemplos utilizados por los poetas coloquiales que buscan ese propósito (1997: 100-109). Cito algunos de los procedimientos que, desde mi condición de lector, me parecen más significativos en Benedetti: los juegos de palabras (“siglos” - “siglas”, “envidias”- “endivias”, “consumo” - “humo”, “Los pordioseros piden por Dios y por Eros”), la polisemia (“alma”, con el significado que le dan algunas religiones o con el de “hueco o parte vana de alguna cosa”: “ánima de cañón”), la homonimia (“cana”, “cabello que se ha vuelto blanco” y “cárcel”, “a penas” - “apenas”), la paronomasia (“lúcido” - “lúdico”, “azahar” - “azar”, “riego” - “riesgo”, “duda” - “deudas”, “desde arriba” - “desde abajo”, “Suiza” - “suicida”, “pisan” - “pasan”, “a penas”- “apenas”), la antonimia (“derechos humanos” - “izquierdos humanos”, “millonarios” - “pobres”, “diestro” - “zurdo”; “odiarnos” - “amarnos”, “aplausos” - “abucheos”), invención de palabras y neologismos (*dominguera*, *malvoneamos*, *gardielaban*, *desexilio*, *nomeolvides*, *otrosí*, *nostalgio*), uso de extranjerismos (*Yesterday*, *kindergarten*, *Ich bleibe hier. Auf Wiedersehen*, *otherness*), latinismos (*Beatles dixerunt*, *Bob Dylan dixit*). Pero, además, el uso léxico tan singular no afecta solo a la palabra, sino que incluye la “relexicalización” de frases hechas y refranes (“y cobraba la vida ojo por diente”, “empieza el día / con agua a nubes llenas”, “esta alma en un hilo”, “comentamos todo a diario abierto”, “todo irá viento en popa”, “y nos dejan más solos que la una”, “cuando interpelo a dios se me va por la tangente”, “laburantes del mundo / si es que podéis / uníos / los grandes empresarios se abrazan sin fronteras”,³ “No hay Marx que por bien no venga”, “Quien

/ pecho / abarca / loco / aprieta”. “dime con quién andas y te diré go home”, “...quien pacifique a los pacificadores un buen pacificador será”). A esta sabiduría y sutileza lingüísticas hay que añadir el inteligente sentido del humor y de la ironía: “Mis alergias son pocas pero respetables. Soy alérgico a la nuez, a las polvaredas, a las deslealtades, a la hipocresía, al presidente Bush”, “canción protesta / después de los sesenta / canción de próstata”, “drama cromático / el verde es un color / que no madura”, “las hormigas trabajan sin cesar porque no tienen sindicato”, “Los críticos más severos sostienen que las cartas de Flaubert son mucho más valiosas que sus novelas. De ahora en adelante, me esmeraré en mi correspondencia”. Obviamente, algunos de los ejemplos citados pueden ser incluidos en varios de los apartados enumerados.

Termino estas notas sobre este escritor tan peculiar con la valoración que hicieron de él, en fechas distantes entre sí, el escritor argentino Julio Cortázar (Fernández Retamar, 1998: 235) y el chileno Luis Sepúlveda, recientemente fallecido (2010: 97-99). El primero, en una carta escrita en 1975 al escritor cubano Roberto Fernández Retamar, escribe:

[...] dame noticias de Mario Benedetti. He estado muy inquieto desde que supe de su partida del Perú, y mis informaciones no son acaso nada buenas. Me dicen que está con ustedes, cosa que deseo de todo corazón. Mario es uno de los hombres más valiosos de nuestro continente y por tanto siempre en peligro.

Por su parte, Luis Sepúlveda nos regala esta evocación:

Tá, se dice en uruguayo cuando se trata de afirmar con énfasis, y *tá* respondió Benedetti cuando la decencia preguntó si había que jugarse por los pobres, por los débiles, por los condenados de la tierra, por los que no tenían derecho a la alegría, por los que soñaban con una existencia justa, por la palabra mañana llena de sentido.

[...]

Jamás he conocido a otro hombre tan sencillo, tan generoso, solidario y que, como dice el poema de César Vallejo, parecía vivir en representación de todo el mundo. A los hombres como Mario Benedetti se les canta y, sin que importe la rima de sus versos, se los encuentra en los barrios populares, en los boliches frecuentados por gentes de otras tierras, en el fragor de las luchas más justas, en las pancartas con faltas de ortografía pero perfectas de razones, en los estudiantes que tras la barricada toman la mano de su novia, descubren entonces que no están solos, sin

3 Como Mario Benedetti sustituye la coma por la virgula (/), la cita correcta es la siguiente:

laburantes del mundo / si es que podéis / uníos
los grandes empresarios se abrazan sin fronteras

que importe la lengua que hablen sus corazones laten a ritmo uruguayo, se convierten en la “flor de la canela oriental”, y se miran a los ojos antes de la carga represiva para decir: mi amor mi cómplice y todo / y en la calle codo a codo / somos mucho más que dos.

Nunca un poeta llenó los estadios de fútbol como los llenaba Benedetti. Nunca otro hombre entró a un bar y a la pregunta respecto de qué quería beber respondió: “Un traguito, del más humilde”. Nunca un escritor nos convocó para que no perdiéramos el rumbo ni la alegría en los peores momentos de dudas y desilusiones: “Un torturador no se redime con el suicidio, pero algo es algo”.

[...]

Tá, Mario, ¡tá!

Anexo

Otherness

Siempre me aconsejaron que escribiera distinto que no sintiera emoción sino *pathos* que mi cristal no fuera transparente sino prolijamente esmerilado y sobre todo que si hablaba del mar no nombrara la sal

siempre me aconsejaron que fuera otro y hasta me sugirieron que tenía notorias cualidades para serlo por eso mi futuro estaba en la otredad

el único problema ha sido siempre mi tozudez congénita neciamente no quería ser otro por lo tanto continué siendo el mismo

otrosí / digo me enseñaron después que la verdad era más bien tediosa el amor / cursi y combustible la decencia / bastarda y obsoleta

siempre me instaron a que fuera otro pero mi terquedad es infinita creo además que si algún día me propusiera ser asiduamente otro se notaría tanto la impostura que podría morir de falso crup o falsa alarma u otras falsías

es posible asimismo que esos buenos propósitos sean solo larvadas formas de desamor ya que exigir a otro que sea otro es negarle su otredad más genuina como es la ilusión de sentirse uno mismo

siempre me aconsejaron que escribiera distinto pero he decidido desalentar / humilde y cautelosamente a mis mentores en consecuencia seguiré escribiendo igual a mí o sea de un modo obvio irónico terrestre rutinario tristón desangelado (para otros adjetivos se ruega consultar críticas de los últimos treinta años) y eso tal vez ocurra porque no sé ser otro que ese otro que yo soy para los otros

Referencias bibliográficas

- Alemany, C. (1997). *Poética coloquial hispanoamericana*. Alicante: Universidad de Alicante. Publicaciones.
- Benedetti, M. (1972). *Los poetas comunicantes*. Montevideo: Biblioteca de Marcha.
- _____. ([1960] 1973). “Pacheco Areco, un hombre providencial”, en *El país de la cola de paja*. Montevideo: Arca.
- _____. (1981). “Antonio Machado: una conducta en mil páginas”, en: *El ejercicio del criterio*. México: Nueva Imagen.
- _____. (1984). “Cansancio y adiós”, *El País*, 30-10-1984. Disponible en: <https://www.elpais.com/diario/1984/10/30/opinion/467938810_850215.html>. Última consulta: 24/6/2020.
- _____. (2000) *Inventario. Poesía 1950-1985*, Madrid: Visor.
- _____. (2004). *Memoria y esperanza: Un mensaje a los jóvenes*. Barcelona: Destino.
- Fernández Retamar, R. (1998). “Benedetti: el ejercicio de la conciencia”, en: Alemany, M., Mataix, R., Rovira, J. C., *Mario Benedetti: Inventario cómplice*. Alicante: Universidad. Servicio de Publicaciones.
- Lago, Sylvia (1992). “Mario Benedetti: la pregunta elucidante”, en: Campanella, H. (coord.), *Mario Benedetti. Literatura y creación social de la realidad. La utopía, empresa y revolución de la historia*”, revista *Anthropos*, N.º 132 (mayo 1992), pp. 44-51.
- La Jornada*: “No es hora de borrarse del apoyo a Cuba”, 21-4-2003. Disponible en: <www.jornada.com.mx/2003/04/21/035n1mun.php?printver=1>. Última consulta: 26-6-2020.
- Paoletti, M. (1995). *El aguafiestas. Una biografía de Mario Benedetti*. Buenos Aires: Seix Barral Argentina.
- Riechmann, J. (2006). “Comprometerse y no aceptar compromisos (notas sobre poesía y compromiso ético-político)”, en: *Resistencia de materiales. Ensayos sobre el mundo y la poesía en el mundo (1998-2004)*. Barcelona: El viejo Topo.
- Sepúlveda, L. (2010). *Historias de aquí y de allá*. Barcelona: La otra orilla.